



Uno + dos años de GYMNASIUM

LA vida de Seminario es múltiple y, por lo mismo, actúa en formas muy diversas.

Por lo pronto, la educación, es decir, la formación del alma conforme a un modelo—Jesucristo—, encauzada hacia la alta vocación del seminarista, es el ideal que persigue todo Seminario.

Junto a éste afloran otros afanes, también básicos. En primer lugar es el cultivo de las disciplinas estrictamente eclesiásticas. En sus aledaños se arraciman otras ciencias, todas las que estructuran la cultura moderna.

Lo pasado y lo presente de nuestro pueblo, el espíritu de la vida rural, las nuevas fermentaciones sociales y los problemas de orden religioso y moral, que la prensa, los medios de comunicación y la compleja industrialización del país plantean a diario,

requieren un estudio y atención especiales de parte del seminarista vasco.

Pero esto no es suficiente. Las vastas oleadas de indiferencia, de ateísmo y de libertinaje que hacen zozobrar desde luego a los más entecos; y en general, los grandes movimientos de opinión, de los cuales muchas escenas de escándalo que presenciamos no son más que concreciones pasajeras, escaramuzas y peripecias de superficie, ofrecen amplios temas de psicología colectiva que no pueden ser desatendidos en el Seminario.

Y toda esta pululación de ideas engendra en el ambiente escolar un estado de opinión en que bullen numerosos motivos ideológicos, vislumbres sugerentes, anhelos de superación en los métodos, espíritu de investigación y un imperioso afán de expresarse.

De aquí nació GYMNASIUM. Su atmósfera de germinación fué esa.

GYMNASIUM ha sido, desde sus comienzos, la expresión, un tanto vaga quizás, de esa vida de Seminario, tan varia de direcciones y matices. Y ha hecho oír a las almas algún eco lejano del esfuerzo constante que realiza el Seminario de Vitoria por la cultura religiosa y científica de sus alumnos y, por lo tanto, de la diócesis vasca.

Por ahora es una revista, donde almas jóvenes ensayan sus fuerzas, estudian las posibilidades de su espíritu y se adiestran en el manejo de la pluma.

No anhelamos meter ruido con las hopalandas del periodo. Nuestra actuación apunta, sobre todo, al pensamiento y a las cosas.

Hemos intentado recoger y catalogar las ideas que vagan alrededor, pulsar las inquietudes que remueven las conciencias. Pero no somos meros coleccionistas sistemáticos, ni espectado-

res indiferentes. No todos los rostros de la verdad y del error pueden sonreírnos igualmente. Y aunque nuestra expresión se aleje a veces de la jerga de las escuelas, no sería difícil—lo diremos francamente—descubrir, a través de ella, el andamiaje escolástico que sirve de sostén al pensamiento.

Hemos evitado deliberadamente ciertas estridencias o posturas angulosas, con las que muchas veces se falta a la caridad y no se convierte al adveísario. Para defender con tesón la verdad, no es menester armarse de furores iconoclastas.

Tres años de vida lleva nuestra revista. Tres años bogando avante. Tres años que comprenden dos etapas: un año + dos.

El primer año fué de gran movilidad, protéico, lleno de ensayos y conatos. Pero sin acrobatismos. Sin impresionismos exaltados.

En la segunda etapa su actuación ha ido polarizándose, tomando una orientación fija. Por lo pronto, desarrolla un plan bien definido y viene a llenar una necesidad hasta ahora insatisfecha, dedicando ancho espacio a las iniciativas de los alumnos y a trabajos de investigación y de laboratorio.

Los asuntos elegidos suelen ser los más destacados del turbión de ideas que el libro, la revista y el periódico movilizan y escenifican según los gustos e imperativos de la hora.

El alumno debe conocer estos datos y con ellos elaborar los temas, que, al mismo tiempo, son lecciones de sus asignaturas. Para esto ha de tener a mano instrumentos adecuados: sobre todo libros, disertaciones académicas, asiduas conferencias con sus profesores. La constante vigilancia y dirección del profesor es factor decisivo en la buena marcha de todo laboratorio científico. Antes de ser entregado a la prensa, cada trabajo ha de ser revisado. Los alumnos no deben arriesgar un paso sin previa consulta de su brújula.

De esta suerte, la ciencia no es algo postizo ni foráneo en el espíritu del escolar, sino parte de su vida, producto de sus funciones mentales.

Se ve, pues, que GYMNASIUM es una revista de laboratorio, en que tienen cabida los temas actuales de la más alta espiritualidad, y como tal, no es ni puede ser una publicación de rigidez estatutaria. Muy al contrario: la fluencia, la cambiante ondulación de la vida condiciona su contenido y su forma. No somos recitadores de monólogos. Ni filisteos o espíritus murados: nos apoyamos en una tradición y formamos parte de una Sociedad.

Este aspecto interesantísimo de la vida cultural de nuestro Seminario suele ser ignorado por muchos, aun del público ilustrado de nuestra propia diócesis.

Pero lo extraño es que tampoco se enteren aquellos otros que, de no hacerlo, corren riesgo de faltar a la verdad cuando nos aluden, comprometiendo seriamente su probidad intelectual.

Un ejemplo concreto: aún no hace mucho, un catedrático de la Universidad de Madrid, que abogaba por «la solemne investigación de la verdad» en los centros docentes, publicó en nuestra prensa—en la del país vasco—unas notas, señalando el método pedagógico de los Seminarios como algo que amordaza el ingenio y mata toda iniciativa en los alumnos. Mientras esto se decía, varias Universidades, sociedades y revistas científicas de Europa y América solicitaban noticias de las investigaciones y trabajos de laboratorio efectuados en nuestro Seminario, y pedían cambio de sus publicaciones con las nuestras. Recuerdo, entre otras, de Universidad de Hamburgo (Seminar für romanische Sprachen und Kultur), Columbia University de Nueva York, Schweiz. Gesellschaft für Volkskunde de Basilea, Nordiska Museet de Stockolmo, Rautenstrauch-

Joest Museum de Colonia, la Academia de Ciencias Ukraniana de Kyü (Rusia), Nuovi Studi Medievali de Florencia.

Una vez más los de fuera conocen nuestra labor y la aprecian. Los de casa no la saben, ni la esperan. Y algunos... tampoco la desean.

Pero nuestro plan no es el de satisfacer a éste, a ése o a aquél. No queremos ni debemos descender a todos los pormenores y barroquismos de que pueda estar preñado el ambiente que nos circunda. Eso nos llevaría a hacer piruetas inútiles y a desvalorizar los frutos de nuestros afanes, convirtiéndolos en viñetas grotescas de álbum romántico.

Queremos, ante todo, formarnos, estructurar nuestro espíritu conforme al supremo arquetipo Jesucristo, lo cual es deber ineludible y, además, el único modo de dar sentido a nuestra vida. No nos pueden, pues, satisfacer las versatilidades y extravagancias ultraístas, con las que el mundo quiere convertirse en un carnaval.

Aspiramos también a tener una visión exacta de las corrientes ideológicas actuales. A conocerlas en su ser y en su ritmo. Y a superarlas, para no ser inconscientemente, gregariamente, arrollados por ellas.

B.

